

RECUERDO

En una noche de insomnio mi mente me lleva a recordar mi niñez, cuando mi abuela vivía en el campo.

Llegar y verla a ella, una mujer sufrida pero muy linda, de tez blanca pocas arrugas, su pelo largo entrecano con una trenza hecha rodete o un pañuelo en la cabeza, típico del lugar de donde había venido; las Islas Canarias (España)

Me parece verla siempre haciendo algo: dándole de comer a las gallinas, recorriendo su quinta llena de verduras, que luego tan generosamente compartiría con sus paisanos que vivían en La Plata y visitaba. ¡Era tan activa! Siempre estaba haciendo algo (en eso me parezco). Y la recuerdo sentada, hilando lana y tejiendo, luego, hermosas frazadas para nuestras camas.

Llegar al campo y que me esperara con masa de queso que ella misma hacía, y un trozo de panal de miel de sus abejas... era el manjar más exquisito que existía.

Recuerdo los primero de año cuando nos reuníamos, al mediodía algunos pero a la noche éramos un montón: hijos, nietos, sobrinos, a quienes cobijó cuando llegaron de las islas. Su generosidad era increíble, siempre estaba dispuesta a ayudar, a dar si podía.

Mi niñez fue muy feliz compartiendo con mis primos de su presencia.

Pero se hizo grande y vinieron sus nanas, y decidió ir a vivir al pueblo para estar más cuidada, de donde también tengo hermosas vivencias: desayunar con ella y conversar, tomando mates con galletitas y su infaltable queso. Era un rito también que le cebáramos mates en la cama mientras ella peinaba su hermoso cabello largo, hacerle la trenza y luego el rodete... Me parece verla...

Y un día su corazón desgastado de trabajo y sufrimientos dijo basta y partió a encontrarse con el abuelo, y puedo asegurarles que dejó un vacío enorme en toda la familia.

Hoy doy gracias por haberla tenido hasta sus 83 años y que me haya dejado tantas enseñanzas, pero lo más importante que me dejó es el amor a la familia.

Marta Padrón
Brandsen